

Un negocio que involucra a todos

Por **Germán Weiss**

El cierre de los mercados de exportación vuelve a poner de manifiesto la falta de acuerdo que existe entre los integrantes del sector y la dificultad que tiene éste para encarar medidas integradas con el sector público que favorezcan el desarrollo de la actividad ganadera y del país en su conjunto, con reglas de juego claras y sostenibles en el tiempo.

En todo este tiempo no faltaron ideas y propuestas concretas. Prueba de ello es el trabajo que presentó Aacrea en 2005, durante el Congreso Nacional de Invernada, con el objetivo de aumentar la producción de carne, un factor clave para mejorar la oferta y superar los desacuerdos en torno de la exportación y el consumo interno.

El informe identificó los principales problemas que se generan en cada una de las etapas (producción, procesamiento y comercialización) y concluyó que, si se incrementara el porcentaje de destetes (del 62,6% actual a un 75,6) y si se aumentara la carga por hectárea en 27,2%, la Argentina podría producir 7 millones de terneros más.

Estos niveles podrían ser alcanzados con tecnologías que hoy están disponibles y probadas en los CREA, y permitirían incrementar la producción nacional de carne en 1,4 millón de toneladas.

Para ello será necesario implementar una política de largo plazo, orientada a promover la capacitación y el asesoramiento profesional, y realizar mejoras en la sanidad del rodeo y en el manejo del forraje. Asimismo, habrá que superar ineficiencias en la comercialización, transporte y recepción de la hacienda en los frigoríficos.

La decisión de frenar las exportaciones de carne hipotecaría el futuro de una cadena de gran importancia para el país, que en el último año exportó productos por más de 1300 millones de dólares y hoy emplea el 25% del total de trabajadores del sector agroindustrial. Hoy, la carne argentina atraviesa una buena situación de precios comparada con el promedio de los últimos 10 años.

Pero en 2001, ante el cierre de los mercados de exportación por la aparición de la aftosa, los precios cayeron a 1,6 peso por kilo, a valores actuales. Si la situación se repite, el negocio sería insostenible.

En principio, los más afectados serían los empresarios chicos y los que desarrollan sus planteos en zonas que no tienen otras alternativas de producción. Esto equivale a decir que la medida podría comprometer, al menos, al 78% de los 220.000 productores ganaderos que trabaja en la Argentina, que tiene menos de 250 cabezas.

Mientras tanto, los que puedan continuar en el negocio sólo podrán mantener viva su empresa disminuyendo sus costos y desarrollando planteos más eficientes: tendrán que implementar invernadas cortas, producir un novillo de menor peso final, lograr altas tasas de destete, hacer un mejor uso del pasto y optimizar su interacción con los granos.

Pero más allá de las estrategias productivas que puedan ayudar a sobrellevar esta difícil situación, el sector necesita que cada uno de los productores ganaderos, y todos los involucrados en la cadena, participen de una manera activa para que el negocio de la carne sea valorado por el resto de la sociedad en su verdadera dimensión.

Lejos de lo que muchas veces se trasmite a la sociedad, los planteos ganaderos tuvieron un gran aumento de productividad en los últimos 10 años. En ese período se perdieron 6,6

millones de hectáreas a favor de la agricultura. No obstante, los 8,6 millones de novillos que se invernaban en esa superficie, hoy se siguen engordando con un mejor aprovechamiento de los pastos y la complementación con los granos, en un área considerablemente menor.

De nada sirve que alguien se salve a costa de otros. Todos los actores son importantes: los consumidores, criadores, invernadores, consignatarios, la industria procesadora, matarifes, abastecedores, supermercados, carnicerías, proveedores de insumos y servicios, organismos e instituciones públicas y privadas.

En toda crisis se pueden encontrar oportunidades. Hoy es fundamental avanzar en un trabajo mancomunado que involucre a todos los eslabones de la cadena de valor, en pos de generar ideas consensuadas que permitan recuperar un camino de crecimiento.

El autor es presidente de la Asociación Argentina de Consorcios Regionales de Experimentación Agrícola (Aacrea)